

ALARMA

BOLETIN

de

Fomento Obrero Revolucionario

Número 8

Mayo 1961

"Cuando esto cambie"

LO QUE PUEDE PASAR

La masa trabajadora española, cuantos han sufrido la larga y vesánica dictadura franquista, sueñan con un cambio, lo anhelan hasta tal punto que se muestran dispuestos a apoyar, sin discriminación alguna, "lo que sea", con la mira única de que el régimen actual acabe. Ese estado de ánimo, común por el momento a la abrumadora mayoría de los habitantes, sean obreros, campesinos, profesionistas o pequeño-burgueses, denota al mismo tiempo el odio universal a la dictadura y el desconcierto ideológico reinante en todos los sectores. Lo primero constituye una levadura revolucionaria prometedora; lo segundo, por el contrario, da margen a diversas asechanzas reaccionarias. Una enumeración de los casos que pueden presentarse tras la desaparición o la caída de Franco, factible sin otro riesgo de equivocación que en aspectos secundarios, contribuirá a soslayar futuros peligros.

Las amenazas que gravitan sobre el porvenir inmediato después de Franco están determinadas por el pasado político del país y por la presente correlación de potencias internacionales. El pasado político de España, durante la década treinta concretamente, es uno de los más agitados que haya conocido el mundo. No se trataba entonces, cual generalmente se pretende hoy, de una lucha entre la forma parlamentaria o republicana de gobierno y la forma dictatorial o fascista. El 19 de Julio de 1936, los trabajadores españoles aniquilaron al ejército nacional en la mayoría del territorio, desbarataron el poderío malvado de la iglesia, expropiaron a la burguesía, constituyeron sus milicias

y Comites-gobierno; en una palabra, acometieron la organización de la revolución social, que es la democracia y la libertad sin mentiras ni cortapisas, asentada en la desaparición del trabajo explotado. El mundo capitalista con todas sus leyes, miserias y vejámenes del hombre desaparecía ante el desnudo revolucionario de los oprimidos. Fué el propio gobierno republicano del frente popular quién socavó y finalmente aniquiló las bases de la revolución, poniendo de hecho la victoria militar en manos de Franco. Así, los padecimientos de más de veinte años de dictadura, el propio atraso actual del país en lo ideológico igual que en lo económico, son imputables a la política apocada, cuando no deliberadamente reaccionaria, de los partidos y las sindicales gobernantes durante la guerra civil. Y evidentemente, en el período que se abrirá con la caída de Franco esas mismas organizaciones volverán a ejercer en las luchas del país una influencia mas o menos negativa, o de lleno contrarrevolucionaria, según sus respectivas ligas políticas.

Por otra parte, las dos grandes potencias que se disputan la hegemonía en el mundo, Estados Unidos y Rusia, acechan desde sus cancillerías el momento de imponernos, suave o brutalmente, formas de gobierno favorables a sus peculiares designios. Ambas por igual han dejado mano libre a Franco, y por adelantado se declaran adversarias de un nuevo movimiento revolucionario. Tienen plena conciencia de que los trabajadores españoles tenderán espontáneamente, en el primer instante propicio, a reanudar y completar la obra socialista de 1936. Evitar esa contingencia es el norte invariable de su diplomacia, sin que diverjan mas que en la orientación pro-rusa o pro-yankee que haya de adoptar un futuro gobierno post-franquista. "El caso de España", debido a las tremendas posibilidades revolucionarias que encierra, inspira en Moscú y en Washington un terror del que será nuevamente víctima el pueblo trabajador, si no supiere actuar contra ambas capitales imperialistas y sus respectivos valedores políticos nacionales. Ahora bien, todos los antiguos partidos del frente popular sin excepción rinden pleitesía a uno de los dos amos del mundo, y algunos son sus lacayos asoldados. De ahí que sea previsible con bastante exactitud lo que puede acontecer inmeditamente despues de Franco.

1º - "La sucesión del movimiento por el movimiento mismo", cual ha sido proyectada por el dictador y sus consejeros en la llamada ley orgánica, es tan improbable que puede considerarse por completo excluida. Los intereses congregados en el franquismo, que jamás han constituido un movimiento homogéneo, buscarán nueva enseña bajo la cual disimularse o presentarse, caso de necesidad, como anti-franquistas. Por añadidura, la aversión de las masas por estos ventitantos años de terror y latrocinios bajo el "glorioso movimiento nacional" descarta que nadie, sea persona o institución, desee aparecer como su continuador. La iglesia, la burguesía, el ejército y la policía misma, renegarán de su pasado para conservarse y salir adelante, y caso de ofensiva revolucionaria irán a acogerse a sagrario en los partidos "comunista" y "socialista". El propio aspirante a reyezuelo, que en 1936 vistiera la camisa de Falange e incitara a la exterminación de "los rojos", no puede acercarse al trono sus augustas posaderas sino en ruptura con el mo-

vimiento nacional", ofreciéndose como reconciliador de los españoles, superchería común hoy a muchos otros.

2° - La monarquía constitucional es el peligro mas inmediato en ausencia de actividad de las masas. Es la "solución" que nos están preparando la iglesia, la burguesía y el ejército, en contubernio con Washington, el Vaticano y otras capitales de occidente. El partido "socialista" y su U.G.T., parte de los republicanos entran más o menos, de grado o a regañadientes en esa combinación. Asustados ante la posibilidad de un levantamiento, de una recurrencia de los sucesos del 19 de Julio (el aniquilamiento del ejército a manos del proletariado) no se atreven siquiera a reivindicar la república burguesa. Los suspirantes monárquicos de la Unión española y de la pretensa democracia cristiana, ficticios conglomerados que vivotean en los trasaltares con la tolerancia de la policía, constituyen la principal fuerza interior del restablecimiento borbónico. Pero esa clase de fuerza, aun robustecida por socialistas, republicanos o quienesquiera fueren no tiene capacidad actuante sino a condición de que las masas permanezcan pasivas. Un simulacro de golpe de Estado militar o la muerte de Franco podrían realizar esa posibilidad. Mas a pesar de que Washington, el Vaticano y otras potencias occidentales vean en ella la mejor salvaguarda de sus intereses economicos y militares en la península, tiene escasas posibilidades de éxito, pues los probable es de una manera u otra, mal o bien orientados, los trajadores se pongan en movimiento. Potencias exteriores y partidos españoles modificarían entonces sus proyectos y su lenguaje, en consonancia con la necesidad de desvirtuar y rechazar la acometida revolucionaria.

En cualquier caso, el nuevo poder se revelaría desde el primer instante aun más clerical, militarista y reaccionario que el ^{de} Alfonso XIII. Constitución y democracia serían sólo la nueva fórmula jurídica --desenterrada de la fosa común de ideas muertas-- que consentiría a las clases e instituciones del franquismo continuar subyugando a la población trabajadora. De hecho continuaría la dictadura clérigo-militar.

3° - La República. El terror franquista ha hecho olvidar a muchos que la república de 1931 defendió a tiros los intereses del capitalismo, consintió la sacra militarada, quiso capitular ante ella el mismo 19 de Julio de 1936 y le dió finalmente la victoria. Una república nueva no podría ser, de ninguna manera, mejor ni de mayor perduración. La democracia burguesa estable, tal como la han conocido Inglaterra, Estados Unidos y Francia, es absolutamente impracticable en España, así como en cualquier otro país del mundo, porque correspondía a una evolución económica y política de varios siglos, hoy sobrepasada. En los mismos países citados, la democracia burguesa, ya muy degenerada, recula sin cesar ante los métodos policíacos, los mas concordantes con la etapa actual del desenvolvimiento capitalista. De ahí que, quienes hablan de revolución democrática--en lo político de república-- (1)

(1) Conviene notar para la juventud española carente de educación ideológica, que la "revolución democrática" es la expresión acostumbrada para designar la revolución de la burguesía (1648-68 en Inglaterra, 1789-93 en Francia), o sea la que daba al capital suelta de dominio y expansión.

o bien lo hacen con aviesa premeditación contrarrevolucionaria, cual el stalinismo, o bien con típica ineptia reformista y en deservicio del proletariado.

La mas elemental noción de la ideología revolucionaria moderna consiste en saber que el capitalismo mundial ha alcanzado ya y sobrepasado cuanto le hacia compatible con el devenir humano. En España o en países mas atrasados aun que España, el conflicto social planteado es con el sistema capitalista, sea cual sea su nivel de desarrollo; sus términos son los mismos que en los países avanzados industrialmente: revolución social o contrarrevolución y decadencia. La democracia burguesa en la etapa actual, no sólo es mezquina, sino una dictadura que impide organizar la vasta democracia proletaria indispensable al porvenir inmediato.

Por eso una segunda república democrático-burguesa en España será aun menos democrática que la anterior, y mucho mas incapaz de resolver ningun problema, no ya obrero, lo que está excluido por su naturaleza, sino de la propia burguesía. Es imposible que reaparezca como necesidad histórica de las masas, puesto que nada ofrece al devenir humano. Sin embargo, dada la actual inexistencia de un partido revolucionario suficientemente conocido, lo mas probable es que la república burguesa vuelva a la escena como subproducto de una ofensiva revolucionaria de las masas no canalizada conscientemente hacia la toma del poder por el proletariado. En tal caso, duraría el tiempo que la lucha de clases tardara en decidir entre revolución social o nueva contrarrevolución, no mas. Pero esta vez, la contrarrevolución capitalista encuentra dos polos de atracción que estarán respectivamente representados por los secuaces de Moscú y por los de Washington. Esto tiene suma importancia y nos mete de lleno en la cuarta de las posibilidades para después de Franco.

4º - La "democracia popular". Igual que Washington, Moscú sólo tiene una mira: que la España post-franquista le esté sometida económica y militarmente, y para tal designio el instrumento principal es su agencia española. Si los partidos "socialista", republicanos, etc. entran deliberada o inconscientemente en el juego del imperialismo yankee, la política del partido "comunista" español está dictada línea a línea por el estado mayor del ejército y de la policía rusos. Sabrá dosificarla y maniobrar, sacar partido de las debilidades del proletariado, de los temores de burguesía e iglesia y de las inconsistencias de los demás partidos; adoptará una fraseología nacionalista, democrático-burguesa o pseudo-revolucionaria, según sea menos o mas premiosa la necesidad de rechazar la revolución y de salvar el capitalismo.

La potencia económica y militar de Rusia, está basada en la mas gigantesca de las contrarrevoluciones conocidas, y es por consecuencia de naturaleza capitalista, sin otra diferencia con la de Estados Unidos que un mayor grado de concentración en el Estado. Así, la rivalidad actual entre esas dos primeras potencias, que desembocará inevitablemente en la guerra si el proletariado no les corta el camino, no tiene otro objeto que ocupar posiciones para la futura guerra. Y "democracia popular" es el nombre elegido por Moscú para los países en que sus in-

tereses militares y económicos imperan. En realidad se trata de la dictadura absoluta del capitalismo de Estado. Y bién, todos los gigantescos recursos materiales y la capacidad de manobria del partido de Moscú estarán enderezados --lo están ya-- a descargar sobre los explotados el peso abrumador de un capitalismo estatal material y militarmente suborninado a su metrópoli. Llamarse comunista es un cebo para poner por obra una política furiosa y muy medítadamente anti-comunista.

La amenaza de la "democracia popular" podría revelarse la mas inminente, sobretodo si, en medio de una gran movilizaci3n, los explotados no hallasen la organizaci3n revolucionaria indispensable para tomar el poder político, suprimir el capital, etc. En tal caso, acorrerían al partido de Moscú, por miedo a la revoluci3n, todos los estratos sociales que bajo Franco han gozado de privilegios, mientras que la expropiaci3n de burgueses y monopolios en favor del capitalismo de Estado engańaría a las masas el tiempo suficiente para aherrajarlas mediante la policia y fusilar a los revolucionarios. De todas maneras, el peligro de capitalismo de Estado so capa de "democracia popular" estar4 presente lo mismo con la monarquía que con la república burguesa. No es posible desembarazarse de los partidos de Moscú sin desbaratar de arriba abajo la organizaci3n capitalista, de la cual ellos representan una de las mas duras formas.

Los problemas espańoles y mundiales que produjeron la magnífica ofensiva revolucionaria de la decada 30, reurgirán, agravados, apenas desaparezca Franco. De manera que, en un momento u otro, la república o la monarquía deberán hacer frente a las masas que pugnarán de nuevo por la revoluci3n social. En ese momento, la aptitud del partido ruso para contener a las masas y para erigirse en salvador del sistema capitalista integrando al Estado los intereses particulares de burguesía, iglesia, ejército, haran de él el cerebro de las tendencias contrarrevolucionarias. Y no solo el cerebro, también el brazo asesino de los revolucionarios.

La política de reconciliaci3n nacional predicada por el partido stalinista ruso ha sido muy meticulosamente pensada con el propósito de atraer a todos los intereses cobijados bajo Franco, convenciéndolos de que la fórmula del capitalismo de Estado es la suprema garantía contrarrevolucionaria. Y a decir verdad, el stalinismo lleva a la larga la venja reaccionaria sobre los partidos pro-Washington, en primer lugar porque su fórmula es la mas en consonancia con las necesidades propias del capitalismo mundial, y también porque sebe lo que quiere y como conseguirlo mejor que aquellos. Por eso mismo, los acontecimientos podrían evolucionar de tal manera que el proletariado se viese directamente enfrentado al partido de Moscú como primer defensor de cuanto hay de reaccionario en España. Y aunque así no fuese, el proletariado experimentará una derrota aun mas tremenda que la del pasado si se revelase incapaz de dar al partido de Moscú el mismo trato que a Falange o a la Iglesia. Es condición de su triunfo. Por el contrario, bajo el supercapitalismo de la "democracia popular" viviría, por varios decenios, una esclavitud sin presente.

La revolución proletaria. Sin ella es imposible resolver ninguno de los problemas de los trabajadores. Si no existiese la necesidad histórica de realizarla no se habrían producido las convulsiones de la década 30, ni la guerra civil, ni se produciría nueva convulsión en el futuro. Quienes niegan la necesidad inmediata de revolución proletaria en España, o bien tienen mente atrasada de demócratas burgueses siglo XIX, o bien orden nuevos proyectos contrarrevolucionarios. En 1936, vencidos y disueltos el ejército y la policía por el proletariado, la revolución proletaria se extendió por todo el territorio --mas de las tres cuartas partes-- en que el frente popular no consiguió entregar el poder a Franco. En mayo 1937, el proletariado catalán se sublevaba contra el partido de Moscú que estaba destrozando la revolución, y lo vencía en la lucha armada. Pero a su vez resultó políticamente vencido porque la organización a que adhería --la C.N.T.-- se sometió y lo sometió al stalinismo. El proletariado no conseguirá salir de la explotación y la opresión sin continuar, perfeccionándola la obra del 19 de Julio 1936 y de las Jornadas de Mayo de 1937 en Cataluña. Espontáneamente tenderá a reanudarla, y le basta la actitud ante ella para cerciorarse de quienes son revolucionario y quienes sus enemigos. Lo que fué posible hace 25 años es aun mas posible ahora.

En el juego de la lucha de clases que recomenzará a la caída de Franco en el marco limitado del derecho burgués, el proletariado ha de darse la dirección política indispensable para sobreponerse a las múltiples asechanzas que le tenderán los representantes de los dos primeros imperialismos de la Tierra. Aparecerán entre sí en lucha por el botín y para alcanzarlo presentarán unos y otros sus engañosas demagógicas. Pero en cuanto el proletariado tome netamente rumbo revolucionario, unos y otros se unirán contra él. No son fuertes sino por la carencia de norte revolucionario consciente de las masas. De ahí que el todo en el inmediato futuro dependa, como en el pasado, de la existencia de una fuerte organización revolucionaria del proletariado. En ausencia de ella nos encontraremos con el finfo ulterior del capitalismo de Estado a la rusa o bien con otra dictadura clerigo-militar incondicional de Washington.

La disolución del ejército y la policía, el aniquilamiento del poder de la iglesia, son, como ayer, objetivos preliminarios de la revolución proletaria. Pero es preciso que los objetivos ulteriores se cumplan: armamento permanente del proletariado (sin cuerpo profesional); poder político basado en comités revolucionarios democráticamente elegidos por los explotados, previa supresión inclusiva del poder parlamentario burgués; anulación de toda la legislación y de todas las instituciones capitalistas; socialización de la producción y de la distribución, ambas puestas en manos de comités obreros, excluyendo la propiedad individual o estatal de los medios de producción, y también los partidos que la defienden; la distribución del sobreproducto social, lo que en país occidental ruso es beneficio de los explotadores, directamente vertido por los trabajadores al consumo, o transformado en nuevas industrias para mayor consumo posterior; enlace y alianza con el proletariado mundial, no con gobierno actual alguno.

Guiados por esas ideas motrices, los trabajadores españoles podrían pasar muy rápidamente de Franco a la revolución proletaria. Frente a ellas, el ingente aparato orgánico de Moscú y de los intereses franquistas congregados, resultarán impotentes.

ALARMA

A n i v e r s a r i o

T R E S D E M A Y O D E 1 9 3 7

Fué una gran insurrección, un fulminante choque de armas en Barcelona y casi toda Cataluña; revolución instantáneamente victoriosa, revolución huérfana, revolución perdida. ¿Quién se acuerda hoy de las maravillosas Jornadas de Mayo de 1937? Sólo quienes, comprendiéndolas, deseen repetir las conservando la victoria.

Se batió el proletariado en masa, como un sólo hombre, sin consignas ni organización previas. Disparaba contra el Partido de Moscú ("comunista"), que ya había traicionado la revolución comunista española, y se protegía con guardias civiles y de asalto.

Vencedor pocas horas después de iniciada la insurrección, el proletariado fué forzado a abandonar la lucha por una insistente campaña de la C.N.T., a la cual pertenecían la mayoría de los insurrectos. El terreno quedaba libre al partido de Moscú, que desencadenó sobre los revolucionarios una represión coincidente con la de Franco. La revolución había sido definitivamente derrotada, y de ahí arranca la pérdida de la guerra civil.

Las insurrecciones de Berlín en 1954, de Polonia y Hungría en 1956, tienen un antecedente superior en las Jornadas de Mayo de 1937. Yerran quienes presentan la sublevación de Budapest cual manifestación consciente de las tareas del proletariado frente a la contrarrevolución rusa. Lo que hubieran dado de sí Nagy y los intelectuales del Círculo Petöfi, stalinistas de educación, está a la vista en la obra de su colega polaco, Gomulka. En la insurrección del proletariado catalán en 1937 no había la mas ligera influencia stalinista, ni siquiera disidente, y tampoco la menor sombra de nacionalismo o de resabios democrático-burgueses. Fué, escuetamente, la insurrección del proletariado contra el stalinismo, representante de la contrarrevolución capitalista de Estado. Algo que hubiera debido hacer, por ejemplo, el proletariado cubano contra Fidel Castro.

Las Jornadas de Mayo siguen siendo la acción mas consciente y bella de los hombres del mundo: el proletariado acometiendo a tiros el postrer, disimulado reducto de la explotación, el capitalismo de Estado cristalizado en el partido de Moscú.

¡Salud a las Jornadas de Mayo!

¡Repitámolas decisiva, mundialmente!

Extractamos del boletín "Workers News", publicado en Londres por los camaradas de la "Workers League", el siguiente artículo de J. Hartley, lleno de lucidez ideológica, y de auténtico acento revolucionario. Las ideas expresadas aquí por Hartley -cuya reciente muerte representa una pérdida sensible para la causa de la revolución socialista- corresponden en lo esencial a las que sobre el mismo problema tiene el grupo "Fomento Obrero Revolucionario".

CONTRAREVOLUCION EN CUBA

Hace ya un año de la victoria del "Movimiento del 26 de Julio" bajo el caudillaje de Fidel Castro. En un año, el régimen de Castro ha nacionalizado la casi totalidad del sector industrial de la economía, y ello incluye las propias empresas cubanas tanto como las extranjeras. En el "Guardian" del 30/6/60, se informaba que el jefe del Banco Estatal de Cuba había declarado que el Estado gestionaría toda la industria en Cuba y que no habría huelgas bajo el Gobierno Revolucionario. Una vez más nos encontramos frente a una fuerza que expropió la propiedad privada pero que es contrarrevolucionaria.

En este "año cubano", el pueblo de Cuba se encuentra ahora confrontado con la contrarrevolución. Se han tenido noticias de la expresión de la clase trabajadora, pero stalinistas y trotskystas han permanecido en silencio. - nacionalización es para ellos socialismo. En la edición de Enero-Febrero, 1961, de "World Labour News" se publica un artículo sobre la contrarrevolución, y pensamos que es necesario darle la más grande publicidad.

Caida de Batista. El artículo declara que después de la caída de Batista, "Castro tomó el poder y formó un gobierno basado en su propio grupo (el Movimiento del 26 de Julio) quitando de en medio a las otras fuerzas y organizaciones que habían participado en la lucha activa contra la tiranía. Apropiándose así de todo el poder, Castro violaba pactos con sus aliados". A despecho de ello, el pueblo cubano siguió soportando a Castro, como ansioso de desarraigar todos los rezagos de la tiranía de Batista. El artículo continúa formulando la acusación de que Castro, mientras declaraba sostener todas las libertades, procedía a sofocarlas todas y cada una de ellas, bajo un pretexto u otro. Toda la prensa, la radio, la televisión y las actualidades cinematográficas estaban bajo el control absoluto del Estado.

Organizaciones del Trabajo Bajo el pretexto de sacar a los elementos de Batista de los sindicatos, un decreto gubernamental (ley n. 22 del 29 de Enero de 1959) impuso un nuevo comité supremo a la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC). "Este nuevo comité, basándose él propio en la misma ley, designaba comités directivos para todas las federaciones e industrias. Estos a su vez convocaban a elecciones en los sindicatos, en los meses de abril y mayo, bajo sus auspicios y con sus reglas. En casi

todos los casos los comunistas habian sido capaces de apoderarse del control de estos comités de las Federaciones de Industria. Con el apoyo del gobierno y sus fuerzas policíacas, habian usado de todos los medios de coercicion para con los trabajadores en favor de sus propios candidatos, habiendo ya eliminado de los sindicatos a los elementos que pensaban pudieran disputarles la direccion." Las elecciones dirigidas aseguraron a los comunistas el control de los sindicatos, y en esto estaban asistidos por el Gobierno. En el Congreso de las 33 Federaciones de Industria, 28 se declaraban contra los Comunistas; solamente tres en su favor. La campaña comunista del gobierno ha llegado a tal punto, que actualmente todos los responsables elegidos han sido substituidos por miembros del Partido Comunista.

Explotacion de los Trabajadores Los trabajadores estan sometidos a condiciones similares a las que reinan en el Sistema Soviético. En el periodo previo, entre el 3% y el 5% de los salarios de los obreros ha sido retenido por concepto de pensiones, con una adiccion del 0.025 por asistencia a la maternidad. "Actualmente se descuenta a todos el 5% por concepto de pensiones, mas el 4% por industrializacion, mas el 3% por impuesto sobre los ingresos, mas el 1% de contribucion obligatoria al sindicato." Ademas de esto, hay contribuciones y recaudaciones especiales para las cosas mas diversas que se puedan imaginar, como armamentos y aviones, reforma agraria e industrializacion. Como casi todas las industrias estan nacionalizadas, los obreros estan forzados a trabajar con sobretiempo, con el pretexto de que las industrias pertenecen a los trabajadores. Las ventajas que habian obtenido los trabajadores, tales como vacaciones anuales pagadas y un dia semanal de reposo han sido suprimidas.

Milicias Obreras Estas formaciones estan ahora bajo el control del Ministerio de las Fuerzas Armadas, y los comandantes de las milicias son casi todos miembros del Partido Comunista. Los trabajadores estan obligados a militar; en caso contrario son despedidos de su empleo, y como el Estado es el unico empresario, es obvio que esto significa para ellos la muerte por inanicion.

Agricultura Las condiciones de trabajo en el antiguo estado feudal son las mismas que antes - los trabajadores siguen siendo asalariados, con salarios que son aun iguales o mas bajos. Todas las tierras han sido confiscadas para convertirse en propiedad del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Los trabajadores no participan en el control de estos organismos, sino que éstos son administrados por los burocratas.

Control politico La gente del Partido Comunista "ocupa ahora las principales posiciones en la maquinaria propagandistica del gobierno, que funciona con la ayuda técnica de los expertos comunistas cubanos y extranjeros." Se han designado jovenes patrulleros en calidad de adjuntos a la policia nacional. Los niños son reclutados desde la edad de siete años para recibir instruccion militar y doctrina marxista. Es de todo punto evidente que el control de Cuba esta entre las manos de un gobierno compuesto de comunistas y de pequeños burgueses del movimiento del 26 de Julio.

La Revolucion Cubana Los guerrilleros de la Sierra Maestra, los campesinos y la clase trabajadora en los sectores industriales, se combinaron para producir la revolucion mas acabada que haya visto el mundo desde Octubre de 1917. No cabe duda de que en Cuba existio un periodo de dualidad de poder, aunque por breve tiempo. En ausencia de un partido revolucionario de la clase trabajadora el Gobierno de Castro lo fue desarmar a los trabajadores. Durante el periodo inicial los trabajadores controlaban las refinarias de petroleo y otras empresas industriales. Sin embargo, la accion revolucionaria de la clase trabajadora, como es inevitable, desfallece, y ése es el momento en que la contrarevolucion entra en accion. Cuando las grandes empresas industriales fueron expropiadas y puestas bajo el control del Estado los trabajadores fueron apartados del control de la produccion y, para llenar el vacio, su lugar fué ocupado por burocratas stalinistas y fidelistas. Los planes estatales con miras a la transformacion de la economia cubana y a la industrializacion abrumaron al pueblo cubano en la medida en que éste sera explotado para producir la plusvalia necesaria a la acumulacion del capital. La nacionalizacion, como muy bien lo dice Trotzky, es una medida del capitalismo de Estado en un pais subdesarrollado que trata por este camino de defenderse a si mismo contra el imperialismo extranjero por una parte y, por la otra, contra su propia clase trabajadora."

Mas sobre la nacionalizacion Las necesidades inexorables de la acumulacion del capital y la tremenda presion de la clase obrera por una parte, el capitalismo norteamericano por la otra, unido a la debilidad inherente a la burguesia cubana, han impulsado al gobierno de Castro a poner toda la economia cubana bajo el control del Estado. Este ha eliminado a la clase capitalista de la industria y al hacerlo la ha eliminado en tanto que fuente de acumulacion del capital privado. Esta cuestion de la estatificacion de la industria ha conducido a los trozkistas y a los stalinistas a apoyar esos regimenes. La estatificacion de la industria no debe ser apoyada en la medida en que es simplemente un desarrollo del capitalismo, y un medio para los paises subdesarrollados de industrializarse.

Capitalismo de Estado Es claro que en el Stalinismo, y en su hermano mellizo, el Fidelismo, nos encontramos con una fuerza opuesta a la propiedad privada de los medios de produccion, pero opuesta también al control y a la propiedad de los trabajadores. El Gobierno cubano puede trabajar segun un modelo: la Union Soviética. Toda su maquinaria represiva funciona en Cuba. Como dice el articulo del World Labour News : "la politica actual del gobierno cubano es abiertamente totalitaria y comunista."

Espontaneidad y Partido Pensamos que el "World Labour News" ha realizado un buen trabajo al dar esas noticias de Cuba. Sin embargo, los editores sindicalistas de ese periodico caen en el mismo error que los editores centristas del panfleto "Bélgica - La huelga general". En ausencia de un partido revolucionario que llame a las masas a apoderarse del poder, la energia revolucionaria de las masas sera no solamente disipada sino aprovechada por los fidelistas y los stalinistas para obtener el control politico y economico sobre las masas cubanas. El "World Labour News" demuestra su falta de comprension de la lucha de la clase trabajadora por el poder cuando dice en su primera frase: "Nos hemos abstenido de comentar antes la situacion en Cuba porque era confusa y porque las informaciones disponibles eran contradictorias". Los marxistas revolucionarios no deben ir a la zaga de los acontecimientos y convertirse en espectadores de las

derrotas del proletariado. El "Workers' News Bulletin", desde el principio de la lucha en Cuba, hizo ver lo que había que esperar de Castro y de los stalinistas en caso de que los socialistas revolucionarios cubanos no lo -
graran formar un partido. Las noticias de Cuba confirman la exactitud de nuestro análisis. Como podemos ver la espontaneidad no basta, y a menos que se constituya un partido del proletariado, este modelo será reproducido pronto en escala mundial. China y Yugoslavia son países en los que la nacionalización ha sido llevada a cabo por los partidos stalinistas por encima de la clase trabajadora; el resultado: la esclavización de los asalariados en forma aun más intensa y más brutal. En Cuba la clase proletaria ha sufrido una derrota, por más que la propiedad privada de los medios de producción haya sido virtualmente abolida. Hay que considerar el hecho de que la clase trabajadora se encuentra frente a una burocracia que, esta contra la propiedad privada, pero que es contrarrevolucionaria. Quiérase que no, el capitalismo privado ha sido eliminado casi completamente por una fuerza que no es la clase trabajadora, convirtiéndose el Estado en depositario de los medios de producción. Pero estos estados no pueden dejar de ser capitalistas sino en el caso de que la clase trabajadora posea y controle los medios de producción de abajo arriba. La lección de Cuba nos demuestra que sin partido revolucionario la iniciativa revolucionaria de las masas se malgasta, y en el vacío que queda encaja el papel monstruoso del stalinismo y el castrismo.

J. Hartley

A V I S O S

- 1) Recibir ALARMA no entraña ninguna responsabilidad respecto de las de las autoridades franquistas. Este boletín es remitido a numerosas personas sin liga alguna con nosotros, y sin que lo hayan solicitado.
- 2) Enviémos toda clase de informes susceptibles de servir a la lucha contra el régimen: sobre huelgas, manifestaciones, acción política, protestas públicas, estado de espíritu de los trabajadores en las fábricas y de la población en general. También publicaremos artículos críticos o sugerencias,

Puede hacerse el envío de dos maneras:

Directamente a nuestra dirección, depositándolo en localidad diferente de la de residencia, o
Por intermedio de tercera persona residente en el extranjero.

La colaboración de los hombres que viven bajo la opresión y se batan contra ella, es preciosa.

- 3) Enviaremos Alarma (España) a todas las direcciones que nos sean suministradas.

DECLARACION DE "FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO"

Nucleo español emigrado

En relacion con la Conferencia de Europa Occidental para la amnistia a los prisioneros y exilados politicos españoles, realizada en Paris en el mes de marzo de 1961, "Fomento Obrero Revolucionario" se considera en el deber de dejar sentada su posicion y de precisar lo siguiente:

1- Esta conferencia no es otra cosa que una maniobra politica inspirada por el stalinismo, y con la aquiescencia satisfecha de representantes burgueses muy diversos (desde las autoridades universitarias españolas hasta ciertos elementos del clero) y no tiene otra finalidad que tratar de escamotear el verdadero problema que se plantea al proletariado español: la insurreccion armada contra el régimen con miras, directamente, a la ins-tauracion del socialismo.

2- En este sentido, la Conferencia no representa sino una nueva version del slogan "reconciliacion nacional" adoptado por el stalinismo para des-viar y roprimir en la medida de lo posible el espiritu de lucha del pue-blo español, slogan en el cual, naturalmente, la burguesia encuentra el mejor escudo para defender sus intereses de clase, después de Franco.

3- "Fomento Obrero Revolucionario" sostiene que no puede haber reconciliacion con los enemigos empedernidos del proletariado español; y cuenta en el numero de estos enemigos tanto a los fascistas de la Falange y a la Iglesia, como a los miembros del partido llamado "comunista" que traicionara ya una vez, en 1936-38, la revolucion en España. En cuanto a la "amnistia" (en realidad indulto) que stalinistas y burgueses aunados im-plozan vergonzosamente de Franco como una limosna, el pueblo español, consciente de su responsabilidad y de las razones de su lucha, ni la pide, ni la acepta. La lucha a ultranza contra fascismo y capitalismo es incom-patible con un perdon que no solo vendria arrojado desde el trono de Fran-co como una piltrafa, sino que es pedido como factor propicio para sofocar una revolucion latente, por elementos contrarrevolucionarios que no repre-sentan en absoluto ni los intereses ni las aspiraciones del pueblo español, y que en el fondo son tan anticomunistas como Franco.

4- Por todas estas razones "Fomento Obrero Revolucionario" denuncia la Conferencia como antirevolucionaria y tendiente a sembrar la confusion y el descorazonamiento entre los hombres que quieren realmente luchar contra la barbarie franquista; considera que los partidos, organizaciones u hom-bres que, de una manera u otra, velada o abiertamente, total o parcial-mente, prestan su apoyo a esta maniobra comprometen gravemente su respon-sabilidad y se colocan, quieran que no, al margen de los intereses revo-lucionarios del pueblo español, y contra ellos.

"FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO"

Marzo de 1961

LA IV INTERNACIONAL

A Natalia Sedova-Trotzky, mujer vera,
mujer doliente, mujer bella del por-
venir.

G.M.

Poco después del congreso constitutivo de la IV Internacional, en 1938, Leon Trotsky encomiaba: "Al cumplirse el centenario de l Manifiesto Comunista la IV Internacional contará sus partidarios por centenares de miles". El mismo año del centenario, 1948, en otro congreso de la IV Internacional, la delegación española la declaraba virtualmente muerta y rompía con ella, corridos siete años de política propia y silenciada crítica a los organismos dirigentes, y casi veinte años de filiación a su tendencia. Ese sobrecogedor contraste entre la esperanza y la ruin realidad evoca palabras de Spinoza que el propio Leon Trotsky citara una vez: "Ni reír, ni llorar, sino comprender".

No era Leon Trotsky quien se forjaba ilusiones quiméricas, sino sus sucesores -si por sucesión hay que entender la formalidad, en los comités, de una mayoría que ni siquiera ha sido adquirida en buena liza- quienes malograron las posibilidades hasta aparecer en bancarrota, y hoy superfluos como organización independiente.

La gangrena del stalinismo había corroído por entero la Internacional comunista, convirtiéndola en alevoso cepo para el proletariado. Moscú no se contentaba con traicionar la revolución; pervertía y falsificaba las ideas mediante una inmensa propaganda. Cuando adoptó definitivamente la política de guerra que recibió el nombre de Frente Popular, había desaparecido de los Partidos comunistas el postrer y ya mortecino resto revolucionario. La continuidad ideológica y combativa del movimiento obrero mundial se refugiaba y fructificaba en el "trotskyismo" constituido en IV Internacional. Al margen de él, ninguna otra ideología revolucionaria de amplitud mundial subsistía. El anarquismo, en cuanto tiene de rebelde y proletario, apago sus fuegos colaborando con el stalinismo durante la revolución española. Sólo han subsistido de él individuos o pequeños grupos de parecer internacionalista, pero sin neto rigor conceptual. Existía también la vieja tendencia de la Izquierda comunista italiana, de la mejor cepa revolucionaria, aunque sin audiencia ni irradiación en escala internacional.

Indudablemente, a partir de los primeros años de la década 30, tradición e innovación revolucionarias, salvando las citadas excepciones, moraban y fermentaban en la IV Internacional. Hoy mismo, de ella y contra ella proceden muchos de los mejores grupos revolucionarios subsistentes. Por otra parte, mientras ocurría aquella recomposición ideológica el mundo se avecinaba inexorablemente a acontecimientos enormes que forzosamente orillarían los pueblos a la insurrección. La existencia de la IV Internacional como epicentro ideológico y sísmico de la revolución le reservaba, cierto, la adhesión de centenares de miles de hombres, los ms alertas y decididos a la gran transformación socialista del mundo. Las palabras de Leon Trotsky no eran jactancia de parcial, sino deducción estricta de los factores materiales y necesidades humanas en presencia.

Sin embargo, falló la premisa radical de su deducción; la permanencia de la organización dentro del cerco de ideas revolucionarias, mas que nunca asediado por los tiros convergentes de reaccionarios y oportunistas. En seguida veremos cómo y por qué.

Críticos saledizos, la mayoría de los cuales resistieron la prueba de los hechos tan mal como lo que sigue llamándose IV Internacional, atribuyen el derrengue actual de ésta a su concepto de Rusia como "Estado cartero degenerado"; cuya consecuencia es la defensa territorial de ese país. Yerro redondo, cuando no inducido por las mismas culpas oportunistas de esos críticos. Concepto y defensa de Rusia han sido, para los hombres de la IV Internacional, un cuclato bajo el cual ocultar, con visos de fidelidad ideológica, su inconfesable dejación del más fundamental y trascendente de los principios revolucionarios: el internacionalismo proletario con todas sus exigencias prácticas en tiempo de guerra.

Todavía estaba ausente de la guerra Rusia, cuando en el partido americano (Socialist Workers Party) apuntaron los primeros síntomas de descaerrio. Poco después, ya todo el mundo en la degollina, el S.W.P. retraía deliberadamente las formulaciones revolucionarias contra la guerra imperialista, y se negaba a hacer acto de lucha contra ella. Se justificaba pretendiendo camuflarse al ojo policíaco y adaptar sus tonos a lo receptible por los oídos entonces patrióticos del proletariado. Pero lo más despreciable y al mismo tiempo trágico del oportunismo es que, cortándose el acceso a la educación y la movilización revolucionaria de las masas, no elude, sin embargo, los golpes de la reacción, a menos de someterse por entero. Así los dirigentes del S.W.P. se vieron sarcásticamente acusados por su gobierno de internacionalismo y derrotismo revolucionario, aquello mismo a que daban esquinazo, y fueron a la cárcel durante año y medio o dos por un "delito" que tenían la obligación de haber cometido, pero que ellos se guardaron siempre de cometer.

Ante el tribunal militar germano que durante la otra guerra le acusaba de derrotismo revolucionario y traición a la patria, Carlos Liebknecht exponía, calmo y lúcido, que no siendo la patria sino los sucios intereses capitalistas que habían desencadenado la matanza y la devastación, era obligación de los revolucionarios levantar el proletariado de sus respectivos países contra la guerra, traición a la patria que comportaba la única fidelidad posible a la humanidad. Y proclamó sin ambages la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Los dirigentes americanos del S.W.P. tenían poco de la fibra y la consistencia mental de un Liebknecht. Proclamaron ante sus jueces, no la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil, sino en "verdadera guerra contra el fascismo". Acusaban torpemente al gobierno americano para dar cuenta de Berlín, y su prensa presentaba estupendos programas para "derrotar a Hitler". Las palabras, derrotismo revolucionario les daban grima y les pusieron el veto. Todas las formulaciones internacionalistas fueron cuidadosamente tachadas de revista y periódico, incluyendo la simple voz imperialismo, a menos que se refiriese al enemigo nacional. Durante toda la guerra -argumento por sí solo abrumador- no organizaron un sólo acto contra ella, ni tiraron un sólo volante. En fin; comparando su política con la de los partidos centristas de entonces, el I.L.P. inglés y el P.C.U.M. español, la similitud entre ambas lle

gaba incluso a la identidad terminológica. En una palabra, el S.W.P. substituyó la política revolucionaria por la política burguesa y stalinista del antifascismo, mero truco de leva imperialista gemelo de la hitleriana lucha "contra la plutocracia".

Todo eso fué hecho en nombre de la táctica y de la eficiencia educativa. Es costumbre vieja en los oportunistas presentar su abandono de los principios como un practicismo o facilidad dada a las masas, al mismo tiempo que, en momentos de represión, como un legalismo protector insoslayable. Pretenden engañar al enemigo de ~~X~~ clase cuando en realidad reciben su influencia; se jactan de educar y ganar las masas, mientras reblandecen el contenido revolucionario de sus propios militantes. Las masas no pueden ser atraídas a los principios y la acción revolucionarios sino por formulaciones y actitudes de la mayor netitud.

El ejemplo del S.W.P. cundió. Poco después de su giro oportunista, la sección inglesa de la IV Internacional, que había conseguido un desarrollo considerable apoyando las huelgas que laboristas y Trade Union condenaban patrióticamente, fué sometida también a proceso. Su principal dirigente y acusado eligió para defenderse, invocando también razones prácticas, el misero palabreo oportunista del Socialist Workers Party.

No se comprendiera bien la perniciosa repercusión de estos dos ejemplos sin tener en cuenta que Estados Unidos era entonces sede del Comité Ejecutivo mundial, y que debido a la guerra la prensa del partido americano -la del inglés en menor grado- era la única susceptible de llegar a todas las secciones y grupos en los países no ocupados por Alemania y Japon.

Pese a todo, se hicieron sentir en seguida gritos de alarma y de indignación. El autor de estas líneas, entonces miembro del Comité Ejecutivo mundial, dió el alerta ya en 1941, al esbozarse los primeros síntomas premonitores del oportunismo, antes del vergonzoso descaño a que dio lugar el proceso. Después de este, el Grupo español emigrado en Méjico, que comprendía militantes franceses y de otros países, se desolidarizaba públicamente de la mayoría americana y del Comité ejecutivo, practicando, a partir de entonces, una política independiente. Al mismo tiempo, redactó un enérgico documento crítico y vindicador del internacionalismo proletario, sometiéndolo a discusión en todas las secciones con vistas a un futuro congreso mundial. (1). Veremos mas adelante cual fué su suerte. Pero no fué ese el único vituperio del oportunismo. Otros surgieron en la India, China, América del Sur, en el seno propio del S.W.P. Después se sabría que también en Francia.

Así pues, todavía en plena guerra mundial e indecisa la victoria de un bando u otro, la política de la IV Internacional, principalmente expuesta por el Partido americano, aparecía en grave abandono de los principios y tareas internacionalistas. Ese fallo, esa capitulación, cabe decir sin atenuaciones, determinó en los responsables de él un subterfugio deleznable. Siéndoles a todas luces imposible aprontar fidelidad al internacionalismo proletario, se inventaron su propia fidelidad a los principios en la defensa de Rusia como "Estado obrero degenerado". "Principio" tanto mas confortable cuanto que Rusia, tras la amistad con Hitler había (1) Se trata de un opusculo titulado "El SWP y la guerra imperialista", únicamente publicado en español y por cuenta del grupo emigrado en Méjico.

pasado a ser la entrañable aliada de las respectivas patrias de los oportunistas.

En la IV Internacional, la defensa de Rusia nunca fué otra cosa que una opinión contestable sujeta al contraste de la experiencia. En su seno vivían tendencias radicalmente contrarias a la noción "Estado obrero degenerado" sin que nadie les echase los perros, como hicieron después de su rendición al "anti-fascismo" patriotero S.W.P. y comité ejecutivo. En cambio, la carencia de internacionalismo, a mayor abundancia su abandono durante la guerra, era incompatible con la pertenencia a la organización, pues evidentemente, quienes no se han mantenido incólumes frente a las inmundas presiones y amenazas de la defensa nacional se descalifican para toda acción revolucionaria decisiva. En Nueva York, el internacionalismo de la Cuarta fué descabezado, convirtiéndose la defensa de Rusia en criterio principal de filiación. Las consecuencias de esa contrahechura habían de ser devastadoras.

Sería incompleto lo dicho sin mencionar lo ocurrido en Francia. Aquí, al principio de la ocupación, se dió uno de los mas bellos ejemplos prácticos de internacionalismo. Militantes de la IV Internacional franceses y alemanes (movilizados éstos), publicaron un periódico titulado Arbeiten und Soldaten, que abogaba la fraternización del mundo proletario, indistintamente de fronteras y uniformes, contra capitalismo y guerra. Soldados alemanes fueron fusilados a causa de él, y algunos de sus colaboradores franceses morirían en los campos de concentración nazis. A mi saber es el primer ejemplo de un periódico revolucionario comunmente hecho, en medio de la guerra, por explotados de los dos bandos imperialistas. Pero no fué ésa, por desgracia, la actitud general. También allí hizo presa el oportunismo en la forma peculiar de "resistencia nacional" y guerrillas, trasplante a países ocupados de la bien conocida y reaccionaria defensa nacional.

En toda la Europa dominada por la Alemania nazi no hubo ningún movimiento de resistencia nacional, ni una sola guerrilla, hasta el momento de la entrada de Rusia al conflicto. La burguesía se acomodaba placidamente, y no sin beneficios, al amo de turno. El proletariado resistía y combatía espontáneamente por sus peculiares intereses, frente a la burguesía nacional y a la ocupante coligadas. El desarrollo de esa lucha propia habría podido conducir, en toda Europa, a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, forma obligada de la revolución social en condiciones bélicas. Fué la entrada en guerra de Rusia lo que cambió la lucha de dirección, vaciándola de contenido revolucionario. Los partidos de Moscú, días antes en buenos términos con las autoridades nazis, recibieron órdenes de luchar "contra el invasor de la patria" por ellos innotado hasta entonces, y de organizar la resistencia nacional. Los discursos antes inútiles de de Gaulle en Londres hallaron su primer eco en Francia en el partido stalinista. El gobierno ruso utilizó el prestigio que todavía le quedaba y la potencia orgánica de sus partidos, para poner el proletariado al servicio de cada capitalismo e impulsar éste a la alianza con sus aliados, antes mismo de que la burguesía local viese la conveniencia de mirar otra vez a Washington.

En 1914, el salto del socialismo a la defensa nacional ocurrió brus-

caamente, a la declaración de la guerra. La III internacional, por el contrario, había efectuado ese paso desde el Frente popular, cinco años antes de la guerra, pero con una característica nueva: Mientras que los partidos socialistas fueron patriotas e incitaron a la guerra cada uno en su país, los partidos stalinistas eran archipatriotas e incitaban a la matanza en los países aliados a Moscú, practicando en los otros una política favorable a los primeros. La razón de esa diferencia se señala sólo: mientras la burocracia reformista estaba económica y políticamente ligada al capitalismo nacional respectivo, la burocracia de los partidos "comunistas" tenía su liga económica principal, casi exclusiva, en la contrarrevolución stalinista rusa. Los intereses imperialistas de ésta, retráidos hasta entonces, se abrían paso también en las "resistencias nacionales". Y en ellas, el guerrilleo fué su aspecto más falaz, por más **oculto**. Ofrecía a muchos hombres de fila potencialmente revolucionarios un desahogo que sin dejar de encuadrarse en la acción práctica e ideológica de la guerra imperialista les consentía, durante cierto tiempo al menos, hacerse la ilusión de que luchaban por propia cuenta. Otra vez la clase obrera entregada al servicio de la guerra imperialista, ahora por el Kremlin y en forma mucho más completa y perjudicial que en 1914 con la II Internacional. No era ésta más que un sirviente del capitalismo, mientras que Moscú y sus partidos se representaban a sí mismos como capitalismo de Estado. Gracias a Moscú, el chauvinismo, que en los años anteriores apareciera muerto y desconsiderado, conoció un postrer empuje. Y la mayoría de los trotskystas en Francia cedieron más o menos a su coacción corruptora, confundiendo, de cerca o de lejos, con la resistencia nacional. En el momento en que la lucha internacionalista a ultranza hubiese podido ser decisiva, al final de la guerra, el proletariado había quedado a merced de las potencias vencedoras. De ahí arranca la lasitud y desmoralización actual de los explotados en todos los países, que hace de ellos presa fácil de cualquier aparato, sea el ejército en Francia con de Gaulle, el aparato stalinista y sindical, o el de la clerigalla con estola constitucional. Y la IV Internacional, que debió haber desempeñado respecto de la traición stalinista papel semejante al de los bolcheviques respecto de la traición social-demócrata, se esterilizó a sí misma, quedándose más cerca de la resistencia nacional que del internacionalismo proletario.

En el seno de la organización, el oportunismo se vio favorecido por el avance de los ejércitos de Occidente, y también, aunque de otra manera, por el de los ejércitos rusos. Soldados emisarios del partido americano fueron estableciendo contactos con los hombres más representativos del oportunismo en Europa, hasta constituir entre unos y otros un comité ejecutivo destinado a asordar la discusión en la base y a dar por bueno, en un futuro congreso mundial, el vergonzante desistimiento del internacionalismo. Cuando el congreso se reunió finalmente, en 1948, los oportunistas eran dueños de la situación. El congreso no puso siquiera a discusión la política de los diversos partidos durante la guerra, y la base mundial de militantes no llegó nunca a conocer las críticas formuladas en los documentos arriba citados. La delegación española, que había propuesto el boicot del congreso, y todavía reunido éste, su aplazamiento hasta la realización de una discusión efectiva de todos los problemas, rompió definitiva y deliberadamente la disciplina, declarando no poder convivir en una organización que hacía así barattillo del internacionalismo **prole-**

Los últimos meses de guerra dieron lugar a un acceso de euforia entre los oportunistas. A medida que el ejército ruso penetraba en los países después satélites, la prensa de los oportunistas proclamaba el advenimiento de la revolución, gracias al "carácter proletario" de aquél. Mientras tanto, el ejército ocupante se preocupaba, en primer lugar, de meter en cintura a las masas que hubieran podido confundirlo con algo revolucionario. (1) Integra, afrentosa era la quiebra de los oportunistas. Pero los oportunistas no se sonrojan jamás, y siempre disponen de recursos hábiles para seguir flotando y comiteando. Ese es su talento, su ideología, su único principio incólume. Se habían aferrado, para ocultar su abandono del internacionalismo, al insostenible criterio del "Estado obrero degenerado" y de él esperaron, hasta el último momento, obtener una justificación a su oportunismo. Pero Stalin tenía otros perros que inflar. Fallidos en su esperanza, se abandonaron sin recato a sí mismos.

Desde entonces, el contenido ideológico y la significación orgánica de la IV Internacional han ido de mal en peor. Después de haber proclamado el advenimiento de la revolución en todo el Oriente ocupado por los rusos, señalaron allí la organización del capitalismo de Estado. Pero, como eso les forzaba a admitir su fracaso, empezaron poco después, y todavía sin revolución, a ~~comentar~~ no sé que síntomas socialistas, hasta que finalmente, y aun sin revolución, extendieron credencial de socialistas y Estados obreros a todos los países dominados por Rusia y el stalinismo, "Estados obreros degenerados", entendamos bien, que nunca han sido llanamente Estados obreros. Sin duda los agoreros del ~~estalinismo~~ creen llegado el tiempo mitológico griego en que los hombres, sin infancia ni juventud, habrían de nacer ya decrepitos.

Una organización puede cometer errores y, sin embargo, aumentar, corrigiéndolos, su valor ideológico y su valía revolucionaria. Pero en cuanto los errores no son enmendados, en particular tratándose de errores tan graves como la dejación del internacionalismo, la necesidad de ocultarlos y de defenderse de la crítica cargada de razón, acumula oportunismo sobre oportunismo, maniobra sobre maniobra, corrompiendo las relaciones internas de la organización y nulificando su pensamiento. A partir de ese momento no se puede permanecer como organización independiente, a menos de convertirse, como el reformismo, el stalinismo y los sindicatos, en una fuerza útil al funcionamiento capitalista de la sociedad. Ahora bien, ese proceso de decaimiento y de degeneración está ya cumplido en lo que sigue llamándose IV Internacional.

Ella misma lo proclama así inadvertidamente; o quizás adrede, todo es posible. Surgió a la vida, no por capricho de sus organizadores, sino porque la III Internacional, y en primer término el partido gobernante ruso, vueltos contra el proletariado, eran incapaces de hacer la revolución e incompatibles con ella. El propio Leon Trotzky reconoció que en

(1) El Times de Londres informaba después, en fecha que lamentablemente no recuerdo, que en muchos sitios de la zona rusa, igual que de la americana, los obreros se apoderaban de las armas, ajustaban cuentas a los reaccionarios y ocupaban las fábricas. Y añadía que los rusos, ni más ni menos que los occidentales, habían desalojado de las fábricas y desarmado a los obreros. Eso cuando no recibían directamente de las autoridades nazis las riendas del orden.

este aspecto, como en otros tocantes a Rusia, lejos de precipitarse en ver la realidad anduvo con retraso. Si por el contrario, como afirman hoy los hombres de la IV Internacional, el stalinismo, y Rusia más concretamente, son susceptibles de extender la revolución y el socialismo de cualquier manera que sea, la IV Internacional no tiene ninguna razón histórica de existencia; es superflua. Hay que considerar su fundación misma como un grave error, y su única tarea consiste en ir coleando tras el stalinismo, más o menos críticamente. A eso esta limitada, de hecho, desde hace años, bordon y escupidera del stalinismo, según conveniencia de este.

Sin embargo, le queda un papel posible que desempeñar en los países dominados por el stalinismo, principalmente en Rusia. Allí, el prestigio del trotskismo sigue siendo enorme. Los procesos de Moscú, la represión gigantesca llevada a cabo, durante casi quince años en nombre de la lucha contra él, la calumnia incesante de que fué objeto bajo Stalin y que sus sucesores mantienen, todo contribuye a hacer del trotskismo una tendencia latente de millones de hombres. Le basta haber sido la víctima constante y demoníaca del régimen para asegurarse la simpatía de la población en masa. Si mañana -acaso bien posible- la contrarrevolución cediese ante un ataque frontal del proletariado, la IV Internacional podría surgir rápidamente en Rusia como una organización potentísima. La propia ignorancia política de las nuevas generaciones le permitiría usar de un prestigio que ya no le pertenece. ¿qué ocurriría entonces?

Indudablemente, una IV Internacional revolucionaria aseguraría vertiginosamente la derrota de la contrarrevolución stalinista. Y la importancia política de ese hecho sería tan tremenda, que en pocas semanas el proletariado de todos los países, incluyendo Estados Unidos, estaría en trance insurreccional. Pero haría falta para ello no dejar piedra sobre piedra del megalítico aparato contrarrevolucionario: policía, ejército, legislación, magistratura, sistema de producción y distribución, y partido gobernante el primero. Harían falta las ideas y el furor revolucionarios de que los oportunistas se han amputado voluntariamente, como por incompatibilidad congénita. Aun llevados al poder por las masas, ellos no sabrían poner por obra más que reformas; concesiones del mismo aparato estatal y económico construido por la contrarrevolución. Entrarían en tratos y compromisos con los sectores de la burocracia stalinista menos comprometidos públicamente, y bien pronto aparecerían confundidos con ellos. Querían expurgar el ejército y la policía, no disolverlos; introducirían el control obrero de la producción, no la gestión obrera completa de producción y distribución; serían conciliantes con los soviets, que renacerían a pesar de ellos, pero limitarían sus funciones y la democracia en su seno, etc., etc. En suma, querían regenerar lo que se trataba de aniquilar y tenderían a aniquilar lo que se trata de crear. Por relación a la contrarrevolución stalinista por una parte, y a las necesidades proletarias por otra, ocuparían, cierto, el mismo lugar que Kerensky entre zarismo y revolución. La revolución rusa e internacional habrían de reanudar su marcha contra ellos. Tal es la posibilidad única de desempeñar un papel fuerte a que se han reducido los oportunistas. Ideas obligan.

El abandono del derrotismo revolucionario, la obstinación deshonestamente oculta de las críticas y la negativa final a corregir sin duelo los errores cometidos, causaron la fijación de la IV Internacional en papel-

quita organización de monótono giro en torno a Rusia. Por el contrario, defensa y práctica del internacionalismo la habrían llevado, tanto por necesidad funcional como por análisis teórico, a desprenderse de la noción "Estado obrero degenerado", habilitándose para las innovaciones ideológicas dictadas por la experiencia. De haber seguido ese camino, por mal que fuesen hoy las cosas, sería una organización revolucionaria de grandioso porvenir. Lo probable es que las palabras de Trotsky al principio citadas se hubiesen visto colmadas al finalizar la guerra, porque, al contrario de lo que generalmente admiten los propios círculos de vanguardia, la guerra última ofreció más oportunidades revolucionarias que la de 1914-18. Durante meses, todos los Estados europeos, Rusia incluida, aparecieron maltrechos y desprestigiados, susceptibles de ser vencidos por una ofensiva proletaria. Millones de hombres armados aspiraban confusamente a una solución revolucionaria, pero no podían ofrecérsela sino quienes, totalmente ajenos a la reaccionaria defensa o resistencia nacional, plenamente percatados del carácter contrarrevolucionario de Rusia y sus aliados por igual, les aplicase sin distinción el mismo rasero. Todo eso se perdió en la vaguedad y el descorazonamiento. Verdad es que también el enemigo de clase tenía más premeditación anti-revolucionaria. Nada tan transparente, en este aspecto, como la precipitación que puso el Kremlin en asesinar a Trotsky antes de entrar en guerra. Pero, por su parte, el proletariado, revolucionariamente organizado, hubiera podido poner en obra una insurrección común a varios países, susceptible de extensión continental. Los bolcheviques de 1917 no gozaron, ni con mucho, de posibilidades tan vastas. Sobrado distintos de ellos, los grisáceos hombres que se habían hecho cargo de la IV Internacional, en lugar de precipitarse públicamente a la organización insurgente de las masas hacían proposición tras proposición de frente único al stalinismo, cuya única preocupación era rechazar al proletariado levantisco; al mismo tiempo que organizaban su congreso mundial en una clandestinidad que nadie les imponía. Digo mal, se la imponían sus propias exigencias oportunistas.

La defensa del internacionalismo contra la traición social democrata constituyo, a partir de 1914, la contraseña y la batalla principal de los revolucionarios. Hoy que el internacionalismo está más pisoteado que nunca, la IV Internacional no sabe ya que hacer con esa idea, apenas la nombra, y cuando por acaso lo hace deja como un regusto de las añagazas imperialistas del Kremlin. Mas las necesidades internacionalistas del proletariado no dan marcha atrás, ni permanecen siquiera inmóviles, por *muy* fuertes que sean las pretensiones reaccionarias, y delicuescente o prevaricadora la actitud de las organizaciones. Así, el internacionalismo proletario, que fuera del análisis teórico y de la formación de la conciencia del revolucionario no encontraba antaño casi más aplicación práctica que durante la guerra, hoy se hace indispensable en plena paz, cotidianamente y de múltiples maneras. La lucha inmediata del proletariado contra su enemigo más próximo, sea burgués o stalinista, no puede ejercerse más que delusoriamente sin estar impregnada de internacionalismo. Las propias reivindicaciones económicas necesarias hoy, son indefendibles, incluso informuables sino basándolas directamente en el proletariado mundial como sujeto y objeto de las mismas, y sobre todo como aniquilador de las barreras nacionales, los ejércitos; la producción de guerra, la economía de capital y salario. El internacionalismo revolucionario, con todas sus consecuencias, ha de hacer aparición en la fábrica, donde los adiestrados paramilitares de los dos bloques colocan al proletariado como una caniso-

la de fuerza, sus respectivos uniformes.

En torno al internacionalismo, templo de una lucha pertinaz contra los dos bloques se poblara el lugar hoy desierto de una organizacion revolucionaria a la altura del hombre actual y de envergadura planetaria.

Junio 1959

G. Munis.

TRIBUNA LIBRE

Hemos recibido el siguiente articulo de un trabajador español. Lo publicamos sin enmienda alguna.

En el periodico "Republica", marzo de 1961, el vicemariscal Herrera, Jefe de la Republica Española en el exilio, ha lanzado un llamamiento a los generales, jefes y oficiales del ejército franquista, para que unanimemente le rueguen a Franco que les deje la plaza libre, el trono de San Fernando como él lo llama. Como simple obrero que soy, encuentro esa "sincera y emotiva" carta como una "suplica" sin respuesta sabida de antemano, y como obrero consciente no me extraña que quien dice ser el presidente de una republica democratica se olvide deliberadamente de la base, es decir no se olvida, se la "salta a la torera", de momento llo- riqueta con los caciques, se dirige al "ejército español", no a la tre- pa. Al final de la carta se acuerda del Pueblo. " En esta lucha el Pue- blo español tendra la ultima palabra... y yo estaré con él porque formo parte de él y no puedo abandonarlo".

Qué nos ofrece este vicemariscal que no tengamos ya, si no es una je- rarquia mas alta? No podemos estar junto a él, que no nos aporta otra ce- sa que un cambio de personas dirigentes las cuales tienen los mismos in- tereses que las actuales.

En otro pasaje de su suplica ensalza a los "sacerdotes" e intelectua- les, los cuales merecen la mencion de "valor acreditado". Esto es otr muestra de lo poco que le interesa al presidente el Pueblo. Desde cuando los "sacerdotes españoles" han protestado contra el régimen franquista? Habria que preguntarselo a Fray Justo de Urgel. Bien a las claras se ve que quiere ganarse las simpatias del clero, el cual ha lanzado, al cabo de 25 años de opresion unas voces al aire para poder argüir en su tiempo, como es costumbre en él, que ha defendido los intereses del pueblo. De- cididamente no coinci dimos en nuestro camino. Respecto a los intelectua- les, sus "luchas" aspiran mas bien a alcanzar puestos privilegiados al lado del sucesor de Franco, que a emancipar al proletariado, unica lucha verdadera hoy. Estos intelectuales encuentran una aprobacion indirecta de gobierno franquista, como lo prueba la benevolencia con que son juzgados por los tribunales del régimen.

JACINTO GUERRA.

RESOLUCION SOBRE EL PROYECTO STALINISTA DE
HUELGA NACIONAL

Desde hace cuatro años, el partido de Moscú redobla gastos y esfuerzos procurando suscitar en España actos de protesta o paros que le permitan presentarse como una gran fuerza nacional, como El Partido de la resistencia a Franco. Ningún éxito ha alcanzado hasta hoy en tal sentido, salvo entre gente no revolucionaria, y sólo en la medida en que su política inmediata y sus finalidades son ignoradas puede hallar cierto eco en los medios obreros.

Varios fracasos le han aconsejado una doble modificación táctica muy de su estilo, que se expresa en lo que él llama "preparación de la huelga nacional". Para esa "huelga" el partido de Moscú no fija ninguna fecha, vaguedad intencional que envuelve una de sus modificaciones tácticas. Le permitirá, mediante los inmensos recursos de su propaganda escrita y radiofónica, presentar como actos por él dirigidos en calidad de preparación de la "huelga nacional", las huelgas locales y protestas que inevitablemente se producirán, ya espontáneas, ya por iniciativas muy ajenas a sus tortuosos manejos. Por añadidura, si una huelga general contra el régimen se produjere, caso nada improbable, podrá decir que es la por él proyectada.

El segundo aspecto de su modificación táctica está en los términos mismos de "huelga nacional". Sus anteriores intentos los hizo el partido de Moscú directamente en nombre y en pro de la reconciliación; ahora retrae a segundo plano la palabra reconciliación, colocando en delantera la palabra nacional. Sigue y seguirá urdiendo la reconciliación (no puede tener otra política), y ofreciéndola sobre todo a los estratos sociales del franquismo: clero, militares, burguesía e intelectuales sobornables. A los explotados, que ven con neta hostilidad la reconciliación, les espetará principalmente el término nacional, que camufla un poco sus designios.

"Huelga nacional" significa, en boca del stalinismo, lo mismo que en boca de Franco "movimiento nacional": no una extensión geográfica, sino, dentro de ella, una orientación política contrarrevolucionaria. Sólo quienes proyectan conservar y reforzar la explotación capitalista pueden hablar de la nación y de reconciliación nacional, pues la revolución es el acto decisivo de lucha contra los explotadores de todo género, y el triunfo de ella es el desvanecimiento de la nación, entidad esencialmente capitalista.

El partido de Moscú no hace más que ofrecerse a los explotadores españoles como un representante político más apto que el franquismo, en espera de que los eche en sus brazos el miedo a la revolución proletaria. En no pocos países se ha producido ya esa fusión para ellos salvadora, entre los viejos explotadores y los nuevos que Moscú patrocina.

Es preciso impedir que el hecho se consuma también en España. Ningún trabajador, ningún revolucionario, ningún hombre honrado puede prestarse a las aviesas maniobras del partido de Moscú. La palabra huelga no interviene en el vocabulario de éste sino como anzuelo para los trabajadores, a quienes en verdad propone una acción contraria a sus intereses inmediatos e históricos. A ello deben responder los trabajadores negándose a participar en nada que auspicie el partido de Moscú; es para ellos cuestión de vida o muerte en el inmediato futuro. La reconciliación y la unión nacional llevan en sí la derrota del proletariado.

Por el contrario, deben denunciar como contrarrevolucionaria toda política, toda acción inspirada por el partido de Moscú, y organizar, mediante grupos revolucionarios independientes, la lucha de las clases explotadas contra franquismo y capital. Sólo a través de ella se precipitará la caída del régimen y se impedirá después la instauración de cualquier nuevo despotismo.

Nada de reconciliación nacional!

Ni Washington ni Moscú, jefes rivales de la contrarrevolución mundial!

Organicemos la lucha de los explotados contra franquismo y capital!

Viva la libertad! Viva la revolución social!

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
(Núcleo emigrado)

NOTA - La resolución anterior fué aprobada en una asamblea de militantes y simpatizantes de F.O.R.

= = = = =

D I R E C C I O N

Para toda correspondencia, pedido, envío o intercambio dirigirse a:

N i c o l e E S P A G N O L

241, rue du Faubourg Saint-Honoré

PARIS, 8°. France

Giros: C.C.P. Paris, 16-541-52.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Posibilidades de la revolución en Bélgica

El retraso en la aparición de este número de Alarma nos ha impedido comentar públicamente la huelga general ocurrida en Bélgica a principios de año. Sin embargo, todavía es indispensable hacerlo, por haber sido el acontecimiento más importante de la lucha de clases mundial en los últimos años.

Pseudo-revolucionarios y burgueses a una nos hablan de "revolución afro-asiática" refiriéndose a los movimientos nacionalistas, de revolución argelina, congoleña, cubana, etc., allí donde se trata de realidad de querrelas inter-imperialistas preparatorias de la futura guerra, y donde las aspiraciones y necesidades de las masas son falsificadas en servicio del capitalismo autóctono e internacional. En cambio, quienes ponderan como revolucionarios o progresivos esos inciteos de guerra fría han sido ciegos para la huelga general de Bélgica. No han visto en ella, como la propia central sindical belga y el Partido socialista, más que una lucha parcial en pro de una distribución de las cargas fiscales menos gravosa para los trabajadores. En resumen, hablan de revolución donde no existe más que reorganización o afirmación del capitalismo, y de simple reorganización del capitalismo allí donde se produce una recia acometida revolucionaria.

El Partido socialista belga y sus sindicatos, adaptados desde hace muchos años a su capitalismo nacional, han olvidado la palabra revolución y ni siquiera pensaban en una huelga general contra la "ley única" (impuestos nuevos sobre la clase obrera). No pretendían, criando esa ley, sino mantener su crédito de izquierda, burguesa y ganar votos para las futuras elecciones. La huelga general estalló contra su voluntad, y como siempre en tales casos, hubieron de ponerse "a su cabeza", no para llevarla hasta sus últimas consecuencias sino para impedirle alcanzarlas. En Bélgica como en todos los países del mundo, la clase obrera está, desgraciadamente, encuadrada en organizaciones sindicales y políticas completas o parcialmente asimiladas al capitalismo, por más que se digan comunistas o socialistas. La clase obrera constituye para ellas sólo una masa de manobra con la cual acrecentar su poder dentro de las normas esenciales de la sociedad actual. Por eso la clase obrera encuentra invariablemente frente a ella esas organizaciones siempre que se trata de los problemas decisivos entre capitalismo y socialismo.

Ahora bien, la dinámica misma de la huelga general, apenas desencadenada, colocó los trabajadores belgas ante la necesidad de tomar medidas políticas, orgánicas y económicas de carácter socialista, o bien batirse en retirada. De la zona más industrial y tradicionalmente combativa surgieron enseguida los gritos:

"Las fábricas a los obreros. Armas a los trabajadores. Los soldados con nosotros. Marcha sobre Bruselas. Apagar los altos hornos si necesario".

Por otra parte, en numerosas localidades fueron elegidos comités obreros que un desarrollo de la lucha convertirían de necesidad en rodajes de un gobierno de la clase explotada. Era ese el camino del poder. Bruscamente, el proletariado belga se colocaba a dos pasos de la revolución social. Aun lucían los fuegos fatuos de la boda del rey con su cenicienta española, cuando palacio real y gobierno cristiano amenazaban ser suprimidos por la marcha de los huelguistas sobre Bruselas.

El Estado capitalista por sí sólo habría sido impotente ante una acción coordinada en pro de los objetivos referidos. Pero tenía a su servicio, temblorosos ante la inminencia de la revolución, todas las organizaciones existentes: partido socialista y sus sindicatos, sindicatos católicos, partido "comunista". Los sindicatos católicos se situaron descaradamente del lado gubernamental, si bien la mayoría de sus afiliados inclinaban a los huelguistas. Por su parte los socialistas, que en Bélgica constituyen la fuerza orgánica decisiva, se bastaron para impedir la marcha sobre Bruselas, la toma de las fábricas, el armamento obrero y la transformación de los comités en organismos de poder revolucionario. Incluso los líderes sindicalistas más cercanos a la clase obrera, cual Renard, contrariaron toda medida realmente revolucionaria, ya mediante ardidés, ya mediante demagogia circunstancial o diversiones regionalistas como la de "Wallonia francesa". El Partido "comunista" puso a contribución todas sus allí escasas fuerzas para impedir que la huelga se transformase en acción revolucionaria. Trató de provocadores a quienes hablaban de extinguir los altos hornos y se opuso terminantemente a la consigna, "Las fábricas a los trabajadores", que entre otras le fué presentada como proposición de acción común por la Juventud socialista (1). Los jóvenes que tomaron esa iniciativa ignoran, evidentemente, que los partidos ligados a Moscú no pueden aceptar que las fábricas sean tomadas por el proletariado salvo con una condición: estar seguros de poder quitárselas poco tiempo después.

Los sociólogos capitalistas han inventado la expresión "sociedad opulenta" (affluent society), para designar las naciones ricas o industrialmente desarrolladas, donde, contrariamente a los países poco desarrollados o "sociedades deprimidas", no se harían sentir necesidades revolucionarias. Mas vease Bélgica, país industrializado y "opulento": ha bastado una ley fiscal no mucho más esquilmodora que cualquier otra para ponerlo al borde la revolución. No son conflictos sociales inmediatos e históricos lo que falta en los países altamente desarrollados, sino una organización revolucionaria del proletariado que los ponga en evidencia y los resuelva. El hecho de que la clase trabajadora esté sujeta ideológica y orgánicamente a partidos y sindicales que constituyen parte del capitalismo, impide que la necesidad de revolución social se manifieste, o que alcance su meta cuando, como en Bélgica, se manifiesta a pesar de todo. Contrariamente a

(1) Belgium, The general strike. An Agitator-New Generation publication. Londres, enero 1961.

lo que pretenden los señores sociólogos, en países como Bélgica, Estados Unidos, etc., el proletariado sólo necesita romper el grillete de las organizaciones tradicionales para abocarse a la revolución. Aun sin previa ideación y concierto, cuando el proletariado se pone realmente en movimiento sus actos son de naturaleza socialista.

Rusos y americanos en Cuba

Hemos dicho y reafirmamos en este número de Alarma, que el régimen castrista representa una contrarrevolución capitalista más o menos asimilada al tipo ruso. Basándose en ese criterio hay que juzgar cuanto en Cuba ocurre y en particular la reciente fracasada invasión.

Desde el territorio de la Florida yankee organizó Castro, hace años, sus guerrillas contra Batista, y sin el apoyo moral, las armas y la propaganda americana jamás hubiese conseguido mantenerse y vencer. Desde el territorio de Estados Unidos o desde otros territorios a su influencia sometidos han sido organizados los desembarcos últimos y lo serán los futuros. Los "invasores" se dicen revolucionarios igual que Castro, muchos de ellos son sus antiguos colegas, y en realidad apenas son demócratas burgueses, lo mismo que parecía ser Castro antes de su virada hacia Rusia. En la contienda estuvieron "revolucionarios" frente a "revolucionarios", cubanos frente a cubanos, sí, pero material de guerra americano frente a material de guerra ruso. Simultáneamente, Rusia y Estados Unidos proclamaban a los cuatro vientos que no habían intervenido ni se proponían intervenir.

Los Estados Unidos no ven en Cuba un régimen revolucionario, sino una cabeza de puente del ejército ruso, cuya permanencia les es intolerable. Poco antes de la invasión de los cubanos americanófilos, un Libro Blanco del gobierno americano acusaba a Fidel Castro de "haber traicionado la revolución cubana". Se vé que Washington empieza a aprender del gobierno ruso cómo servirse de la palabra revolución con fines capitalistas. Por su parte, Moscú utiliza al aventurero Castro principalmente para crear dificultades a Estados Unidos en América latina, pero lo dejará caer a la primera presión seria o a cambio de cualquier concesión en otra parte del mundo. No sin razón puede decir Walter Lippman de Khrutchev --con el que ha hablado recientemente-- que considera normales los esfuerzos de Estados Unidos "para combatir un gobierno adverso en su zona de influencia" (France-Soir 20-4-1961. En realidad, el gobierno ruso, que en el futuro tendrá que hacer frente a sublevaciones como las de Alemania Oriental, Polonia y Hungría, debe asombrarse de que los americanos no hayan intervenido ya en Cuba siguiendo el ejemplo de su intervención en Budapest, y tiene el máximo interés en convenir con Estados Unidos: cada uno amo absoluto en su zona, sin intervención del otro, cual fué delineado en la conferencia de Postdam entre Truman, Stalin y Churchill.

Por eso puede asegurarse que Castro caerá a manos de Estados Unidos y sus "revolucionarios" cubanos, salvo entente estratégica, cosa que dificulta no la "ideología" o la moral de Castro, sino sus ya graves compromisos con el bloque imperialista ruso.

Al proclamarse "democracia popular", el régimen castrista se confiesa capitalismo de Estado, sistema policíaco en todos los niveles. Las calumnias y los procesos estilo Moscú son ya en él procedimientos corrientes. Denunciarlo, combatirlo de palabra y de obra es indispensable para favorecer la causa de la revolución socialista y para hacer frente al imperialismo ruso hoy dominador, igual que al americano, que volverá a la carga. Todo revolucionario tiene el deber de rechazar el castrismo como una repugnante impostura jaleada por la contrarrevolución rusa y por una parte de la burguesía mundial precisamente porque, cayendo dentro del juego inter-imperialista, contribuye a desviar el proletariado mundial de su objetivo: la toma del poder. Los explotados cubanos son el factor humano con el que hay que combatir a Castro.

El manifiesto ruso "de los 81"

El cónclave de 81 partidos stalinistas reunido en Moscú, capital de la obediencia, tuvo dos objetos: dar atuendo ideológico al arreglo de la querrela entre Rusia y China, causada por crudos intereses, y delinear el programa mundial del imperialismo ruso en contienda con el americano.

Las divergencias y la discusión que admite una asamblea stalinista, tratase de una célula en cualquier país o del consorcio de los 81 altos jefes, son limitadísimas. Moscú dicta la ley y a los demás toca leerla y discutir su aplicación, mas o menos como la aplicación del reglamento de tráfico puede ser discutido por una asamblea de policías esquineros. A los propios dictadores stalinistas chinos, pese su importancia como aliados militares de Rusia, no les está permitido con traponerse al amo en pública discusión. Pero Rusia es un amo muy duro y astuto. La "ayuda" que ha prestado a China (unos 60 mil millones de pesetas desde hace diez años, mas centenares de empresas por ella creadas) es expoliadora. La pandilla de Mao Tse-tun se ve y se desea para pagar a Rusia réditos de capital y utilidades de empresas. Por añadidura, Rusia no da un kopek, no crea una industria, no ofrece un técnico, sin que el todo se aplique en consonancia con sus planes económicos y estratégicos mundiales. El gobierno stalinista chino ve evidentemente en las condiciones de la ayuda rusa una de las causas de su acrecentada impopularidad. Para colmo, Rusia no muestra ninguna prisa en que Formosa pase a la soberanía de Pekín, y ha frenado todas las tentativas expansionistas de éste. En suma, muestra sobrado interés en mantener a China como potencia subsidiaria. De ahí el descontento evidente del gobierno chino y sus rezongues a la convivencia pacífica de Khrutchev (de Stalin antes) y al "oportunismo" yugoslavo, que practica por su cuenta ese camelo de doctrina hoy oficial. Antes de la reunión de los 81, algunos periódicos chinos de provincias llegaron a murmurar de Rusia, sin nombrarla, como de un país imperialista, mientras que otros periódicos rusos de provincias igualmente y sin nombrar tampoco a los líderes chinos, los trataban de aventureros, casi de agentes "objetivos" del imperialismo americano, y claro está, también de trotskistas.

Resumiendo, se trataba de capital financiero, de inversiones industriales, de posiciones estratégicas y de distribución, entre Moscú y

Pekín, de la plusvalía arrancada a los trabajadores chinos. Eso ha sido calificado por los expertos americanoides en cuestiones rusas, de querrela ideológica; y por la mayoría de la izquierda obrera occidental también, comprendiendo eso que sigue llamándose, como por intencional chacota, trotskismo.

Antes de que los 79 comparsas moscovitas estuviesen a la escucha, ya los delegados chinos y el gobierno ruso habían arreglado, "tête à tête", los negocios en disputa. Arreglo provisional evidentemente, pero que consentía la aprobación "entusiasta" del manifiesto ruso firmado por los 81. Qué porcentaje de la plusvalía esquilada a los trabajadores chinos haya de ir en lo sucesivo a la gente de Khrutchev y cual otro a la gente de Mao Tse-tun, es cosa tenida por ellos en secreto. Empero, puede afirmarse que el choque de intereses continuará en curso furtivo hasta encontrar ocasión de salir mas netamente a luz.

Como cualquier otro imperialismo, el ruso prepara la guerra hablando de paz. Su manifiesto no es otra cosa que un proyecto de extensión de su influencia financiera, militar y política, cuya realización le daría la seguridad de vencer a Estados Unidos en la próxima guerra. La importancia que el manifiesto acuerda al llamado "tercer mundo" neutral y a los movimientos nacionalistas, indica el sentido en que el imperialismo ruso piensa ir ganando terreno al de enfrente. Los neutrales, no lo son sino en la medida en que pueden sacar ayuda económica y técnica de los dos bloques; están interesados en prolongar el equívoco, conservar la amistad prestamista de occidente y de oriente e inclinarse con el tiempo, ya sobre seguro, al mas fuerte y probable victorioso de los dos bloques. Por añadidura, dos de los principales, la India y Yugoslavia, tienen en sus fronteras la amenaza apabullante de las fuerzas militares rusas, y el tercero, Egipto y su filofascista Nasser, necesita la complicidad rusa para sacar adelante la reaccionaria política panárabe, con capital en El Cairo.

Mas directamente rentable para Rusia es el apoyo a los movimientos nacionalistas burgueses, incluyendo lo que el manifiesto llama, falsificando los hechos, "guerras justas de liberación". Evidentemente, cualquier país que se independice del bloque occidental con ayuda armamental y financiera rusa, queda por entero a merced de Moscú, y le será difícil volver bruscamente al girón yankee. Así lo corroboran todos los ejemplos conocidos; Corea del norte, Indochina del norte, la propia China, mas los países de Europa oriental, y recientemente Cuba. Puede asegurarse que Rusia no irá a la guerra para "liberar" país alguno, salvo el día en que se encuentre en condiciones de neta superioridad sobre Estados Unidos. Pero las inversiones económicas, ya en armas, ya en industrias o en instructores técnicos, no pueden sino aventajar su posición mundial frente a Estados Unidos, que por el momento lleva gran delantera. Los Estados Unidos podrían adoptar línea a línea el manifiesto de los 81 con vistas a la zona del rublo.

Desde el siglo XIX, el capitalismo mundial no cesa de hablar de desarme y eliminación de la guerra de las relaciones internacionales. El manifiesto sigue la tradición, precisamente por tratarse de un co-

cumento preparatorio de una nueva guerra. Pero en ese sentido, el imperialismo americano está en condiciones de sobrepasar su demagogia, sin que por ello se ponga coto, entre conferencia y conferencia de desarme, al desarrollo cada vez mas terrorífico del armamento. Moscú y Washington tiemblan juntos ante la idea de una disolución de todos los ejércitos y de todas policías por aquellos mismos que pagan los gastos y sufren la represión: los explotados.

Todo partido fiel a Moscú ("comunista" dice el manifiesto) "se identifica con el supremo interés nacional". He ahí una franca profesión de fe contrarrevolucionaria, en la cual Moscú deposita las mayores esperanzas. La declaración se refiere a todos los países sin excepción, atrasados, coloniales o adelantados, incluyendo los Estados Unidos. Kennedy, cualquier gobierno pasado o futuro de los Estados Unidos no representa el "interés supremo de la nación" tan excelentemente como el partido de Moscú. Ahora bien, el "interés supremo de la nación" es siempre y en todas partes la sumisión obediente de los asalariados a las necesidades del capital, y a su vez, el capital domina supérlativamente a los trabajadores unificándose en capital de Estado. Moscú ofrece así, a todos los países, los aparatos de sus partidos como los mas genuinos representantes del orden capitalista. Teniendo en cuenta que el capitalismo mundial tiende por su propio automatismo a concentrarse definitivamente en el Estado, y por otra parte, la probada capacidad de los partidos stalinistas para contrarrestar y aniquilar los ataques revolucionarios del proletariado, se deduce sin la menor duda que Moscú cuenta con la política del "supremo interés nacional" para ir modificando en su favor la correlación mundial de potencias. La victoria del capitalismo de Estado coronado por sus partidos, es lo que Moscú llama socialismo.

El gobierno ruso acaba de aprobar una ley que condena a trabajos forzados por dos o cinco años, a los "ociosos, holgazanes, parásitos y otros elementos antisociales". Todos esos adjetivos no conciernen a los parásitos y holgazanes gobernantes, administradores, polizontes, militares y miembros del partido dictador, sino a los trabajadores, a los proletarios explotados. Desde hace varios meses, los principales periódicos rusos hacen campaña contra los obreros que roban mercancías en las fábricas, trabajan poco y mal, o desertan por completo el trabajo. El número de deserciones de fábricas y koljoses ha ido creciendo sin cesar en los últimos años, pues las condiciones de explotación y la intensidad del trabajo son tales, que los obreros prefieren, antes que someterse a ellas, vivir de cualquier expediente o pasar hambre. El mundo no había visto una ley tan reaccionaria desde el siglo XVII, cuando eran condenados a trabajos forzados por holgazanes y vagabundos también, millares de hombres arrojados a esa situación por el propio capitalismo. En todo caso, la nueva ley rusa ilustra con buena luz lo que vale el programa mundial de Moscú y sus 80 partidos.

Lo mas lamentable y grave para el futuro del proletariado, es que organizaciones que se pretenden revolucionarias califiquen el manifiesto de los 81 simplemente de oportunista, asimilándolo a la colaboración de clases de la Internacional socialista entre 1914 y 1939. No

ven que el frente popular era ya una política de guerra --frente a la revolución mundial-- por métodos democrático-burgueses, mientras que la política moscovita de hoy, ya cuajada la contrarrevolución stalinista en capitalismo de Estado, es una política calculada de guerra y contrarrevolución mundial. Es preciso guiarse por ese criterio para crear nuevos partidos revolucionarios que, sin hacer en manera alguna el juego de Moscú o de Washington, restablezcan la lucha de clases y el internacionalismo proletario.

Es copia fiel

Una ley o "código del trabajo" promulgada por el gobierno de Alemania oriental el mes de abril último, sigue casi al pie de la letra la legislación rusa. Las mismas penas de trabajos forzados o cárcel por los retrasos de horario, falta de asistencia, etc.; los mismos calificativos de "perezosos", "hulligans" y "parásitos" aplicados a los obreros que resisten como pueden a la intensa explotación y a la coacción policíaca que padecen.

Los trabajadores de Alemania oriental quedan sujetos al mismo régimen que sus hermanos rusos, la simiesclavitud. Nuevo mentís a quienes han querido paliar la brutalidad de la legislación moscovita, arguyendo el atraso general del pueblo ruso y la necesidad de "educarlo en el trabajo". Ese género de legislación es consustancial a la contrarrevolución capitalista de Estado, lo mismo en países atrasados que adelantados culturalmente; la requieren las exigencias de explotación del sistema. Cuando la economía y la distribución de los productos está organizada por el proletariado mismo en forma socialista, sobran las leyes tipo ruso, incluso para aplicarlas a los verdaderos parásitos: los gobernantes, sus policías y chivatos.

Viva la revolución social portuguesa y peninsular

Como era previsible y nosotros mismos anunciamos hace más de un año, la dictadura de Salazar está ya enzarzada con el problema de sus colonias africanas. La lucha armada ha sido iniciada en Angola y no tardará en serlo en Mozambique y Guinea portuguesa. Ahí, igual que en tantos otros países coloniales, las fronteras y la rivalidad mundial de los imperialismos yankeeo y ruso, da juego fácil y suficientes armas, dinero, medios de propaganda, etc., a los nacionalistas, para alzar el grito de independencia. Se trata invariablemente de los mismos elementos aborígenes que hasta ayer eran instrumento directo, funcionarios importantes del gobierno colonizador. Los explotadores aborígenes, educados en la escuela de los imperialistas, buscan el medio y los aliados necesarios --forzosamente imperialistas también, pero mucho más fuertes financieramente-- para sacar mayor beneficio y vanidad de sus funciones. La lucha pura y simple por la independencia nacional, no tiene otra significación. Dejémos a los reaccionarios americano-rusos ventearla como beneficiosa o revolucionaria, y a los pseudo-revolucionarios apoyarla como "lucha democrática progresiva".

Los revolucionarios deben ver el problema de manera por completo diferente. Que Angola, Mozambique o cualquier otra colonia pase a ser, mediante un gobierno propio, más dependiente financieramente de Rusia

o de Estados Unidos que de Portugal, es cosa importante, cierto, para los explotadores de esos tres países, pero enteramente despreciable para los explotados de las colonias, y de los tres países citados. En cambio, todos estos tienen en común la necesidad de liberarse de la explotación, la nacional o la imperialista. Luego la lucha revolucionaria contra la asquerosa dictadura de Salazar y contra su dominación dondequiera que sea, en Africa, o en sus énclaves de China, debe orientarse a la revolución social, mediante la unidad victoriosa de las masas pobres de metrópoli y colonias. Así quedarían burlados los dos bloques que buscan posiciones para la futura guerra, el piojoso capitalismo portugués y sus educandos nacionalistas negros. Mas que nunca, los explotados no tienen patria, y sólo dándose la mano conseguirán libertarse.

Por consecuencia, la lucha inmediata por la revolución social en Portugal es lo que más puede contribuir a enlazar con las masas pobres de las colonias para una obra común contra los dos bloques y sus respectivos sirvientes. Por otra parte, Portugal forma con España, a pesar de la frontera, un todo que se verá en vuelto en el mismo torbellino revolucionario. La crisis de las colonias es la del capitalismo metropolitano y mundial. No adquiere forma nacionalista sino porque la ideología revolucionaria y el proletariado se hallan aplastados entre Moscú y Washington. Mas a los revolucionarios corresponde plantear el problema en sus verdaderos términos: lucha común de explotados de la metrópoli y las colonias en pro de la revolución mundial. La caída de Salazar y Franco debe originar la supresión del capitalismo en ambos países y en sus colonias. Toda otra solución es contrarrevolucionaria. De Angola a Lisboa y Madrid, los verdaderos revolucionarios y comunistas debemos conocernos y unirnos.

Los perjuros

La última ocurrencia de la caja craneana de Franco para segurarse tranquilidad y orden, es exigir a todos los funcionarios del Estado, cuerpo docente comprendido, juramento de fidelidad a los principios del "glorioso movimiento nacional". Juramento difícil, en verdad, puesto que principios --o fines-- no han existido en ese movimiento producido y conservado por las mas obtusas mentes y por los más sórdidos intereses. Todos los funcionarios prestarán el juramento pedido, pero todos los juramentados sin excepción lo han violado antes y lo violarán después, porque tras la fachada del orden franquista, la mentalidad general es: "sálvese quién pueda y como pueda". Tantos perjuros como juramentos, hasta en el alto clero y en la familia de Franco. De lo que después venga detarminaremos los revolucionarios, a menos de que otra vez nos encadene, como a Prometeo-Belzebú, el Jeová ruso o el americano.

& & & & & & &

COPIENSE Y DIFUNDANSE

LOS TRABAJOS DE ESTE BOLETIN QUE SE CONSIDERE CONVENIENTE

